

Nuevamente el aborto

Cuando había motivos para pensar que este era un tema sino cerrado, o al menos estabilizado, el gobierno de Rajoy, por boca de su flamante ministro de justicia, el sr. Gallardón, vuelve a abrir la caja de los truenos, con declaraciones e intenciones claramente retrógradas, cuando no absurdas.

Es evidente que el sr. Rajoy está obligado a contentar al sector más reaccionario de su partido, ese que aun vive en las cavernas trogloditas, y que aun no se ha enterado que hemos iniciado el siglo XXI.

No se hasta que punto el sr. Gallardón cree realmente lo que dice, o por el contrario está obligado "por exigencias del guion", como los desnudos le las películas de la época del ocaso de la censura. En todo caso es evidente que le han endosado este marrón a cambio de "estar en la foto", es decir, de ser ministro. Y en el supuesto de que su imagen de centro-derecha, que ha cuidado a lo largo del tiempo, se corresponda con la realidad, habrá tenido que sacrificarla en aras a su carrera política. Su "amiga", Esperanza, debe estar mondándose de risa.

Lo cierto es, que las justificaciones que aduce para estos pasos atrás en los derechos de la mujer son tan absurdas e incongruentes, que mejor haría reconociendo que es la contrapartida necesaria para pagar el apoyo de los sectores más derechistas y rancios de la sociedad española.

Poco importa que el derecho al aborto este respaldado por la mayoría absoluta de la ciudadanía; poco importa que estemos hablando de un derecho, es decir, algo que se ejerce si se quiere. Nadie obliga a abortar, pese a las estupideces vertidas por el sr. Gallardón, y quien piense que no debe hacerlo, es muy libre de no hacer uso de ese derecho.

En realidad es una clara demostración de la falta de respeto de quienes pretenden imponer su moral sobre el resto de la sociedad, lo que en una sociedad plural y democrática debería ser considerado un delito.

Resulta especialmente curioso que quienes defienden a ultranza el llamado derecho a la vida, se olvidan de ella en cuanto el feto se transforma en persona, es decir cuando nace. Para ser consecuentes

con sus planteamientos, deberían rechazar el actual modelo económico y social, que condena a miles, a millones de personas a la miseria y a la marginación. Les preocupa que las mujeres aborten porque se pierde una vida, pero si esa vida está condenada a la miseria, eso les es indiferente. Una postura muy hipócrita.

Y digo que es curioso, aunque en el fondo quizás no lo sea tanto. Después de todo, uno de los fundamentos del sistema capitalista es la abundancia de la mano de obra, para que esta sea barata y dócil. Si el crecimiento desbocado de la población mundial, que pone en peligro el futuro de la humanidad, es un problema cuya solución entra en conflicto con el actual sistema económico dominante, no es de extrañar que los firmes defensores de este último sean también defensores del "derecho a la vida".

Por supuesto, no todos quienes claman contra el aborto son conscientes de las interrelaciones entre moral burguesa decimonónica y modelo económico. La mayoría ni siquiera se lo ha planteado nunca. Son el resultado de una educación basada en la sumisión a los modelos impuestos desde el orden establecido, en una clara alianza entre la religión y el capital. Han sido educados para creer, no para pensar por si mismos. Y cuanto más fanático sea su pensamiento, mejor. Eso los hará más dóciles al poder, más efectivos en sus exigencias para imponer el pensamiento único al conjunto de la sociedad, y menos problemáticos, puesto que serán incapaces de cuestionar nada.

El aborto es uno de sus más importantes caballos de batalla, pero no el único. El matrimonio homosexual, incluso el divorcio, aunque este último es para ellos casi una batalla perdida, son otros de los aspectos de la libertad individual que cuestionan. Y como no, la permanencia de la doctrina religiosa en las aulas, algo totalmente absurdo.

No deberíamos considerar estos temas como secundarios. En esta batalla permanente, y de fin lejano, sobre los derechos individuales, no solo se discuten estos; también se prefigura el modelo social en su conjunto, ya que de triunfar el defendido por la burguesía más tradicional, el individualismo y la primacía de la propiedad sobre la persona, y con ella las injusticias sociales, están garantizadas.